

LA COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES Y SU RELACIÓN CON EL MODELO CULTURAL Y SOCIAL DE SU FAMILIA DE ORIGEN

Nancy Noemí Lysak de Zub

Licenciada en Psicología con énfasis clínico, Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo (UTCD). Especialista en Terapia e Intervención Sistémica Familiar (APSIPA/Instituto Tesis). Licenciada en Pedagogía por la Universidad Católica de Encarnación. Docente de Psicología Clínica, Asesora de Tesis (Psicología/UNI). Maestría Internacional en Intervenciones Colaborativas y Dialógicas en la UCOM, Asunción.
nancylysak@hotmail.com

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de la comunicación entre padres e hijos adolescentes y su relación con el modelo cultural y social de su familia de origen, considerando que la adolescencia es una etapa de transición entre la infancia y la etapa de la adultez en el cual se dan cambios físicos, psíquicos, sociales y emocionales. Con perspectiva de la psicología clínica y teoría sistémica esta investigación busca las similitudes o diferencias en los modelos comunicacionales en familias descendientes de inmigrantes eslavos y familias de nacionalidad paraguaya en la comunidad de Carmen del Paraná entre los años 2013-2015. Se proponen temas que permiten el diálogo y temas que son difíciles de abordar, afirmando que la cultura es lo que enmarca y determina la manera de ser de los adolescentes. La cultura enmarca y determina la personalidad, influyendo decisivamente en su definición de su forma de ser, los rasgos de personalidad, condicionando el patrimonio psicológico. Desde una perspectiva de análisis mixto, se utilizaron instrumentos como encuestas a padres y adolescentes, entrevistas abiertas en profundidad a padres de familias de inmigrantes y padres de nacionalidad paraguaya. La muestra estuvo constituida por 60 participantes: 30 padres y 30 adolescentes de la zona urbana y rural. Se obtuvo como resultado que la dificultad de hablar en la familia es sobre temática la sexualidad, que de manera incuestionable genera tensiones y conflictos en el sistema familiar.

Palabras claves: Familia, adolescencia, cultura, comunicación, sexualidad.

Ñemombyky

Ko tembiapo ohechauka túva kuéra ha ita'yra mitárusu ha mitâkuñanguéra ñemongeta nehesa'yjjo ha ñemoñondive oíva tembikuaagua hechaukaha ha ogaygua ppykue ndive. Ko tembikuaareka ohechauka ñembojoja ha ñemoambue ñemongeta hechaukaha ryepýpe ojehecháva eslavo ha Paraguaigua kuéra ñemoñare apytépe tekoha Táva Carmen del Paraná ary 2013 ha 2015 jave ojehesareko rupi psicología clínica ha teoría sistemática tembikuaareka ryepýpe. Oñeikuave'ê ñe'êmbyrã oñeñe'ê hağua ha avei ambue hasýva ijepuru, oje'evo péicha arandukuaa ha'e ohechaukáva ha ohekome'êva mitárusunguéra rekove, rekovearandu ha hi'angakuaa mba'etee. Ojejapokuri ñeporãndueta túva, mitárusu ha mitâkuñanguérape, oñeñemongeta túva kuéra ouva'ekue ambue tetãgui ha Paraguaigua ndive hypy'ûháicha. Tembiecharãramo ojeguerekokuri 60 tapicha: 30 túva kuéra ha 30 mitárusu ha mitâkuña oikóva távaháre ha okaraygua. Ojejuhu upéicha sexualidad rehe hasyeteriha oñeñemongeta hağua ogaygua apytépe ha upévare oikovai sapy'ante túva ha sy ipehênguéra ndive.

Ñe'ê Tekotevêtéva: ogaygua, ta'yrusu, arandukuaa, momarandupy, meñakuaa.

Abstract

This study presents an analysis of communication between parents and adolescent as well as their relationship with the cultural and social model of their family of origin. This paper seeks similarities or differences in communication patterns within immigrant families of Slavic descendants and Paraguayan families in the community of Carmen del Paraná between 2013-2015 considering the perspective of clinical psychology and systemic theory. Issues that allows dialogue and topics that are difficult to approach are proposed as well as stating that culture is what frames and determines the manner of being of adolescents and influences the definition of his nature, personality behaviors and conditioning their psychological heritage. instruments such as surveys of parents and adolescents, open-depth interviews to the parents of immigrant families and parents of Paraguayan nationality were applied. The sample involved of 60 participants: 30 parents and 30 adolescents form urban and rural areas. It was found that sexuality is one of the most difficult topics to address in the family and that stress out and generates tension within family members.

Keywords: family, adolescence, culture, communication, sexuality.

Introducción

Hablar de la relación y comunicación entre adolescentes y sus padres ha sido objeto de atención y estudio, analizados desde la psicología clínica, educacional, consejería familiar así como también por la Antropología y la Sociología, considerando que la adolescencia es un período de cambio que está condicionado a la influencia de la transformación socio cultural y del modelo de familia.

La familia se puede concebir como la institución social, como grupo y como sistema peculiar de interacción con características específicas que vinculan el contacto comunicativo entre los miembros (Watzlawick, 1991). En la interacción entre sus miembros se observan pautas, normas de crianza, costumbres y tradiciones, con lo cual proporciona información de los valores culturales de la familia (Satir, 1991).

La cultura enmarca y determina la personalidad, influyendo decisivamente en la definición de su forma de ser, prioriza los rasgos de personalidad, condicionando el patrimonio psicológico de sus miembros (Falicov, 1991)

Para introducir el ámbito geográfico donde se realizó la investigación es importante explicar que es en el séptimo departamento, Itapúa, en el sur del Paraguay, donde está ubicado el distrito de Carmen del Paraná; una zona poblada por inmigrantes y compatriotas paraguayos con diferentes patrones de adaptaciones culturales, económicas, lingüísticas, creencias y valores. Actualmente estas son familias pertenecientes a la tercera generación de inmigrantes eslavos que son los ucranianos, rusos, polacos y checos. Con la llegada de inmigrantes a Carmen del Paraná en la década de los 30, se produjo un intercambio de culturas, que permitió el desarrollo económico y social de esta región, así como también en todo el departamento de Itapúa por lo cual es conocido como “Crisol de razas” (Zub, 2007).

El interés por el tema surge porque empíricamente se hace referencia a la diversidad cultural en Itapúa y cómo esta marca tendencias en los modelos familiares en relación a las pautas de crianza, disciplina y los valores, que se transmiten de generación a generación. Hay poco conocimiento no sólo en Itapúa, sino también en Paraguay de los contextos de interculturalidad de las familias con hijos adolescentes y jóvenes de nuestro país.

Esta complejidad nos invitó a preguntarnos ¿Cómo se relacionan los padres con sus hijos e hijas ante la fragilidad emocional de la adolescencia? ¿Cuál es el modelo de comunicación con sus hijos, y cómo se relacionan estas pautas con el modelo cultural y social de su familia de origen?

El universo de la comunicación humana.

La comunicación es esencial para la vida familiar y social, y por ello fueron estudiadas minuciosamente, teorías que son vigentes hasta nuestros días. Podemos decir que la comunicación podría dividirse en tres áreas: sintáctica, semántica y pragmática, las cuales permiten estudiar la teoría general de los signos y lenguajes (Watzlawick, 2006).

La familia es un grupo natural que el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, definiendo su gama de conductas (Minuchín, 2006).

La teoría de las reglas de la familia se adecua a la definición inicial de un sistema como estable con respecto a algunas de sus variables si estas tienden a mantenerse dentro de límites definidos y, de hecho, esto lleva a una consideración más formal de la familia como sistema. Este modelo de interacción familiar fue sugerido por Jackson cuando introdujo el concepto de “homeostasis familiar”. Esta formulación constituyó el núcleo del enfoque comunicacional de la terapia sistémica (Minuchín, 2006)

En el transcurso de su vida, una persona interactúa de forma permanente con su medio proporcionado recibiendo información, y ya desde su nacimiento construye con otros generando estructuras particulares, a veces compartidas a cerca de la realidad. En esta interacción, elabora una escala de valores, pautas de intercambio, normas que regulan sus procesos, un sistema de creencias; en síntesis, una historia que delimitará los patrones inherentes a esa persona y no a otros (Ceberiro, 2007).

Y este proceso generará la producción de significaciones y atribuciones de sentido que conformaran la selección de sus construcciones, las cuales se expresaran a través del lenguaje verbal. Las palabras serán su entrada al mundo, la creación de un universo de significados que marcarán un sesgo de personalidad y moldearán la interacción con otros construyendo una realidad particular. Maturana ha propuesto que las operaciones que constituyen eso que nosotros, los seres humanos vivimos como lenguaje y “lenguajear”, en el proceso de nuestro vivir, toma lugar en nuestro dominio relacional como una manera de vivir en interacciones (Maturana, 1978, 1990)

La primera dimensión, la cohesión familiar, tenía que ver con el grado de separación o conexión de un individuo con respecto a su sistema familiar; la segunda dimensión, la adaptabilidad familiar, enfocaba el grado de flexibilidad y aptitud para el cambio del sistema familiar; y, la tercera dimensión, la comunicación familiar entre diversos miembros.

Las habilidades para la comunicación positiva (p.ej., empatía, escucha reflexiva, comentarios de apoyo) capacitan a las parejas y familias para compartir sus necesidades y preferencias cambiantes, en tanto se relacionen con la cohesión y adaptabilidad. Las habilidades negativas (como lo son las comunicaciones de doble vínculo, las de doble mensaje y las críticas) reducen al mínimo la capacidad de los cónyuges o miembros de una familia de compartir sus sentimientos, y así restringen su movimiento en las otras dos dimensiones (Jaes Falicov, 1991).

La familia, como se ha dicho, es un grupo natural que con el tiempo ha creado pautas de interacción con las cuales rige su comportamiento y crea una determinada estructura. La estructura familiar es “el conjunto de demandadas funcionales encargadas de organizar la interacción de los miembros dentro y fuera del sistema”. Dentro de esa organización y para que se produzca la interacción se crea pautas y patrones de conducta, que están insertas, de forma implícita, toda una carga de valores, secretos, normas, sistema de creencias, reglas, que son introducidos en el sistema familiar de generación en generación, confirmando estructuras determinadas de comunicación sistémicas” (Minuchín, 2006)

El tipo de normas que una familia establece, los recursos y procedimientos que utiliza para hacer cumplir dichas normas. Junto con el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos constituye dimensiones fundamentales para el crecimiento de los adolescentes para su interiorización de valores y las decisiones que toman ante conflictos sociales (Mestre & Delgado, 1999).

La estructura familiar, dentro de una normalidad evolutiva, tiende cambiar y a readaptarse al medio con el paso del tiempo. Esto se debe tanto al impulso propio de cada uno de los miembros del sistema familiar, en sus diversas fases de crecimiento, como a la necesidad readecuarse en sus comportamientos e interrelaciones a las exigencias y condicionamientos de la sociedad en que está inserto ese sistema. (Minuchín, 2006)

El ciclo vital familiar también está sujeto a un sinnúmero de variaciones individuales en cuanto al momento en que se producen los cambios y a las estrategias empleadas para afrontarlos, pero estos cambios han sido calificados de “normativos” por una razón: gran parte de la raza humana comparte unos “relojes” biológicos o expectativas sociales similares (p.ej. la entrada en la pubertad y la menopausia, el ingreso en la escuela primaria y el retiro del trabajo) y en consecuencia, no hay mucha variedad con respecto a estos cambios (Satir, 2002).

La relación entre padres e hijos adolescentes. La brecha Generacional

La relación entre padres e hijos adolescentes ha padecido solo recientemente condiciones de cambio, ha promovido interrogantes en adolescentes y padres, y el vínculo establecido entre ellos (Burin, 2010).

E. Shorter, relata que en los siglos XVI al XIX la familia “tradicional” estaba anclada e inmóvil en el ordenamiento social, en los lazos entre las generaciones pasadas y futuras. La gente debía tener presente las tradiciones ancestrales y los comportamientos heredados. Estos valores tradicionales, entre los cuales se encontraba como propósito de la vida adulta dar el ejemplo a las generaciones futuras, necesitaban reglas claras que jerarquizaran las relaciones dentro de la familia (Shorter, 1977).

En tanto los miembros de la familia tradicional sentían que tenían más en común emocionalmente con los iguales de su comunidad entre sí, la familia se definía a sí misma más como unidad productora y reproductora que como unidad emocional (Burin, 2010).

Los valores y las actitudes familiares cambian. En la familia tradicional se regía bajo la figura omnipotente de un padre-patrón, con rígidos modelos patriarcales que reproducían en el interior de la familia el modelo político del soberano absoluto. Con la familia moderna se mantendrán los modelos patriarcales, flexibilizados por el imperativo de los afectos y por nuevas distribuciones en las relaciones de poder: los padres conservarán el poder racional y económico y las madres, el poder de los afectos. (Burin, 2010).

La adolescencia comienza después de la pubertad y termina cuando el individuo llega a la edad adulta; es necesario discernir bien su originalidad. La pubertad es una crisis puramente individual que no plantea un problema social, pues la pubertad tiene efectos físicos y psicológicos, pero; la adolescencia se confronta con lo social, pues buscan modelos para identificarse, en las sociedades más estables (Mannoni, 1984).

Algo que caracteriza a la llegada de la pubertad y la adolescencia son los diversos y profundos cambios y, por consiguiente, el gran esfuerzo que se debe realizar, de forma lo menos traumática, para dar el paso a la edad adulta. Pues, bien si aceptamos que este proceso de madurez es ciertamente difícil en sí mismo, cuanto más lo será si acontece en una situación en la que la familia está en pleno proceso de ruptura y transformación. Tampoco lo tendrán fácil aquellos adolescentes cuyas figuras parentales se sienten inseguras en su propio papel - en relación a los anteriores, que sí lo estaban o al menos lo aparentaban - ni los que - en algunos casos de familias mono u homoparentales - vivan la experiencia de la (re)construcción de ese rol (Gualtero, 2013).

Nuevas configuraciones familiares

La descripción que hace Ángeles Maestretta, viene a ejemplificar un modelo de familia que está lejos de la que hasta hace relativamente pocos años se consideraba prototípica: padre, madre e hijos. Este tipo de familia nuclear, con su posible variación continúa siendo mayoritaria y coexistente con nuevas formas, de manera que, más de un modelo único, lo que encontramos es una constelación de agrupaciones familiares. Se puede destacar cuatro grandes grupos: la familia biparental pos tradicional-heterosexual, urbana y cada vez menos numerosa-, la familia monoparental - cada vez más frecuente, con un solo progenitor, generalmente la madre-; la familia reconstituida, después de un divorcio o separación y, por último las familias homoparentales de hecho o de derecho, menos habituales y en las que la presencia de hijos se debe, generalmente a una relación anterior, puesto que las adopciones, además de ser menos frecuentes por causa de la actual legislación, son motivos de diversos debates (Gualtero, 2013).

Las transiciones del ciclo familiar ponen a prueba al individuo porque crean una discontinuidad de la identidad dentro de los vínculos. Si la opción de los padres de vivir conforme a los roles tradicionales y las reglas familiares sin considerar los cambios socioculturales en los que viven sus hijos. En este proceso de desarrollo, la familia debe incluir la adquisición de nuevos aprendizajes, y la pérdida de pautas de relación impositiva y dominante, para ser capaces de responder a las necesidades filiales e incrementar la comprensión en el desarrollo familiar. (Gualtero, 2013)

La dificultad de un adolescente se da en comunicar algo a sus padres sin temor a que se lo juzgue o se considere una tontería, transmitiendo lo que piensa de la familia, del futuro, de su relacionarse con los pares, teme a no ser entendido, siente vergüenza, duda de si lo que le pasa es adecuado, normal (Gualtero, 2004).

Los adolescentes descendientes de familias de inmigrantes se ven sometidos a terribles tensiones originarias por la disyuntiva entre mantenerse fieles al origen, cultura, religión, adaptarse al destino, marginarse de las dos opciones en la búsqueda de su propia identidad.

Se ven confrontados entre dos culturas, dos realidades opuestas, conflictivas y a menudo negativas. Las transiciones del ciclo familiar ponen a prueba al individuo porque crean una discontinuidad de la identidad dentro de los vínculos. Si la opción de los padres es vivir conforme a los roles tradicionales sin considerar los cambios socioculturales en los que viven sus hijos adolescentes, pueden generar situaciones de conflicto (Giro Miranda, 2007)

Materiales y Métodos

Este es un estudio de tipo descriptivo; el enfoque, del modelo cuantitativo-cualitativo. En la primera etapa se realizaron 60 encuestas semiestructuradas con 15 padres descendientes de familias de origen eslavo y 15 padres de nacionalidad paraguaya. Así también 15 adolescentes hijos de padres de inmigrantes y 15 adolescentes de ambos sexos, hijos de paraguayos. Los criterios de selección que se tuvieron en cuenta: que sean pertenecientes a este tipo de familias y que los mismos participantes fueran alumnos de dos colegios de nivel medio de la comunidad de Carmen del Paraná y las colonias que le pertenecen. La muestra poblacional se tomó de manera aleatoria en base a una lista de alumnos del tercer ciclo de dos colegios de esta ciudad.

Con los datos de la encuesta se creó un cuadro comparativo en base a las variables de la investigación. Para el estudio cualitativo se seleccionaron 4 familias de descendientes de eslavos y paraguayos y a través de la realización de una entrevista abierta y en profundidad, con espacios dialógicos, se fueron construyendo los significados en relación padres e hijos con las percepciones de la etapa de la adolescencia, historias y reflexiones que fueron relatadas desde la emoción, describiendo particularidades de una época y una cultura.

Resultados y discusión

A continuación se presenta el resumen comparativo de las principales variables estudiadas y la frecuencia obtenida en las encuestas.

Cuadro 1. Encuesta padres de familias	TOTAL	F
Los padres de familias con descendencia extranjera, ¿se comunican con los hijos adolescentes de manera abierta y clara?	3,6	54
Los padres de familias con descendencia paraguaya ¿se comunican con los hijos adolescentes de manera abierta y clara?	3,4	51
Los adolescentes de familias con descendencia extranjera ¿se comunican con sus padres de manera abierta y clara?	3	45
Los adolescentes de familias con descendencia paraguaya, ¿se comunican con sus padres de manera abierta y clara?	3,2	48
Los padres de las familias con descendencia extranjera, ¿sienten que sus hijos adolescentes hablan seguros y confiados con ellos de sus dificultades y problemas?	3,26	49
Los padres de las familias con descendencia paraguaya. ¿sienten que sus hijos adolescentes hablan seguros y confiados con ellos de sus dificultades y problemas?	3,4	51
Los adolescentes de familias con descendencia extranjera, ¿se sienten seguros y confiados en sus padres y les cuentan sus problemas?	3	45
Los adolescentes de familias con descendencia paraguaya, ¿se sienten seguros y confiados en sus padres y les cuentan sus problemas?	3,0	46

Nunca=1, Algunas veces=2, Casi siempre=3, Siempre=4

Como observamos en el cuadro 1, el patrón de comunicación entre padres descendientes eslavos mantiene la frecuencia correspondiente a 49; mientras los de origen paraguayo son 51, superior a las otras familias.

Asimismo, en los hijos de descendientes eslavos, la frecuencia de apertura a la comunicación es de 45; y en los hijos de paraguayos, la frecuencia corresponde a 46. Donde no se marcan diferencias es entre los padres y adolescentes de las familias paraguayas, en donde la comunicación y relación es más abierta y eficaz.

En un rango comparativo no se muestra una gran diferencia en cómo se comunican con los hijos eslavos y paraguayos. Tanto padres como hijos consideran que hay diálogo abierto, que hay temas que son más fáciles de hablar sin temor y otros no. Los padres han respondido que pueden comunicarse con sus hijos con mayor confianza.

Cuadro 2. Los temas que más dificultan la comunicación entre padres e hijos.	TOTAL	F
Los padres de las familias con descendencia extranjera, ¿abordan el tema sexualidad con los hijos adolescentes?	1,33	20
Los padres de las familias con descendencia paraguaya, ¿abordan el tema sexualidad con los hijos adolescentes?	1,4	21
Los adolescentes de familias con descendencia extranjera, ¿abordan el tema sexualidad con sus padres?	1, 13	17
Los adolescentes de familias con descendencia paraguaya, ¿abordan el tema sexualidad con sus padres?	1,13	17

Nunca=1, A veces=2 Casi siempre=3, Siempre=4

Cabe destacar que la variable que nos muestra un bajo nivel comunicacional entre adolescentes y padres es el tema “sexualidad”. El 93% de las respuestas de los adolescentes y padres de inmigrantes eslavos y paraguayos afirmaron que les es muy difícil preguntar acerca de lo que conocen, sienten o quieren saber sus hijos/as. Consideran que aunque hay cambios en la manera de relacionarse con sus hijos, la sexualidad es un tema difícil de hablar.

Los adolescentes también presentaron como una limitante conversar con sus padres; es más, lo hacen con otras personas adultas como parientes, vecinos, profesores y la mayoría expuso que lo hablan con sus pares, a diferencia de otros temas como: a) trabajo b) dinero c) amigos d) celular e) estudios, que con mayor libertad pueden conversar en sus casas.

El aprendizaje para vivir la sexualidad se inicia desde el principio de la vida, desde entonces el niño o la niña comienzan a formar sus sentimientos sexuales, desde entonces comienzan a aprender cómo se es hombre y cómo

se es mujer; desde entonces aprenden una manera de relacionarse con su cuerpo y cada uno de estos aprendizajes son fundamentales para su formación como persona y como ser sexual (Jiménez, Elisa, 1996).

Con respecto a los conflictos, los padres han manifestado no tener graves discusiones con sus hijos, pero la sexualidad es un tema pendiente entre ambos modelos familiares; así se determina que padres e hijos evitan hablar porque no se sienten con libertad.

Si analizamos la cita de Elisa Jiménez, ¿cómo entender la educación sexual, si se inicia desde el principio de la vida, en la niñez, adolescencia, donde en el espacio familiar se aprende a ser hombre o mujer? ¿Cómo entenderlos cuando los adolescentes pueden abrirse con sus padres para dialogar acerca de dinero, trabajo, estudio, amigos; pero cuando hablan de sexualidad lo hacen con sus pares, profesores u otros adultos?

Castellanos Falconier, identifica diferentes modelos de educación sexual y aunque muchos paradigmas ya fueron cambiando, el enfoque informativo-preventivo sigue vigente; donde hablar de sexualidad está dirigido a los hechos anatómicos y fisiológicos, prevenir las consecuencias del embarazo y conductas sexuales no responsables (UNFPA-BECA, 2003). La familia es el primer grupo social en que se origina la educación sexual, se supone que se complementa con la educación formal de las escuelas y colegios, si afirmamos que la sexualidad se inicia desde el comienzo de la vida y los padres son los responsables en esta formación (Peretti, 1985)

Resultado de la entrevista en profundidad a padres y madres de adolescentes

Los diseños fenomenológicos se enfocan en las experiencias individuales subjetivas de los participantes. Lo que se pretende es reconocer las percepciones de las personas y el significado que le atribuyen a su experiencia. Por eso se incluyen el punto de vista del participante y su perspectiva construida colectivamente (Bogdan, 1999). Las fronteras en los diseños cualitativos no existen, porque se organizan entrevistas con personas interesadas en hablar de sus historias (Martens, 2005; Hernández Sampieri, 2010)

Las dimensiones de comunicación familiar y el modelo cultural de la familia se plantearon desde varios temas que permitieron generar espacios abiertos de diálogo en la entrevista.

- *¿Cuándo su hijo/a adolescente habla con usted, qué le cuenta?*

(...) Se hablan cosas del colegio, pero es muy callado y no me cuenta sus cosas privadas, pero; habla con su hermano mayor. No sé nada de lo que le pasa, si está enamorado...

Una reseña de la bibliografía sobre sexualidad del adolescente y su familia menciona que si los padres ejercen muy poca influencia en la expresión sexual del adolescente, raras veces o nunca los adolescentes conversan sobre sexo, pareciera que se hubiese cerrado violentamente una puerta cuando el o la adolescente traspasó el umbral de la infancia-pubertad; su mayor confianza en recibir información es de sus hermanos o sus pares (Falicov, 1999: 178)

(...) Ella cuenta cosas del colegio, de sus compañeras, de los problemas de Facebook, allí aprovecho para preguntar algunas cosas personales; es difícil, porque no se abre conmigo cuando hay otras personas escuchando.

Maturana ha expuesto que los seres humanos vivimos en el lenguaje, y “lenguajear” es un proceso de vivir en interacciones; pero se puede dar únicamente cuando las conversaciones de Colaboración son de confianza y respeto mutuo (Maturana, Conferencia PTF, Asunción, 2014).

La dificultad de un adolescente es comunicar algo a sus padres sin temor a que se lo juzgue o se considere una tontería; teme a no ser entendido, siente vergüenza, duda de si lo que le pasa es adecuado normal.

(...) La hora del mate es un momento que como madre busco un espacio para saber cómo están mis hijas, también cuando hacemos algo en la cocina aprovecho a conversar.

Las habilidades para la comunicación positiva (p.ej. empatía, escucha reflexiva, comentarios de apoyo) capacitan a las familias para compartir sus necesidades y preferencias. Así también el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos constituye dimensiones fundamentales para el crecimiento de los adolescentes para su interiorización de valores y las decisiones que toman ante conflictos sociales (Mestre & Delgado, 1999)

(...) Veo que mi hija tiene problemas cuando ya no quiere comer; antes le regañaba y le obligaba; pero me di cuenta que no hay resultados; espero el momento cuando se calma para preguntar de sus cosas.

La resolución de la etapa de la adolescencia no es rápida ni sencilla; los padres y los adolescentes tienen que desarrollar la paciencia y conservar una actitud amorosa y comunicativa, la fragilidad emocional del adolescente requiere de imágenes positivas de parte de los adultos. (Satir, 2002: 323).

Modelo cultural

- *¿Qué aspectos positivos ve su hijo/a en relación a los valores y tradiciones de su familia de origen?*

(...) Lo positivo de la familia de esclavos es el valor del trabajo, la administración del dinero y ahorro, que son valores culturales; mis hijas son en parte así, procuran y buscan progresar.

Son pocos los estudios socioculturales de las características familiares que influyen en la continuidad generacional. Si bien la Psicología Clínica reconoce el impacto en los hijos descendientes de segunda y tercera generación en sus actitudes y conductas; el modelo de la vida al que denominamos identidad cultural, puede explicar cómo la continuidad de ciertas cualidades y valores diferencian de a unas familias de otras.

(...) Quiero transmitir a mis hijos los valores que aprendí de mis abuelos y padres, el respeto a los mayores y la honestidad. Me acuerdo de una frase que se repetía en la familia “pobre, pero honesto”.

La docente argentina Margarita Rozas describe que la familia es un “todo” producto de un contexto social con relación a las condiciones estructurales vinculadas con el pasado, presente y futuro (Rozas, 2001)

(...) El sacrificio que hacían las abuelas y madres de antes en sostener la familia, no se compara a los tiempos actuales como vivimos las mujeres.

En estudios de sociología y antropología de finales del siglo XIX, se hace énfasis que las prescripciones del “rol maternal” que suponía una forma femenina domesticada con ciertas características como: receptividad, capacidad de contención y de nutrición no sólo de los hijos, sino de los hombres que volvían a sus hogares luego de arduos trabajos; se fue construyendo y naturalizando este tipo de ideal materno, donde niñas y varones crecían dentro de un espacio familiar en el cual la madre es el progenitor principal, encargada predominante de la crianza, cuidado y sustento de la familia (Burín, 2010: 79)

- *¿Qué aspectos negativos ve en los valores y tradiciones culturales de su familia de origen, que no desea para sus hijos?*

(...) la falta de diálogo de los niños, adolescentes con los adultos, el miedo a hablar; no se permitía interrumpir o decir opiniones; ahora se ve todo el daño que causa, la falta de comunicación en la familia... y procuro ser diferente con mis hijos.

El análisis histórico que realiza Edward Shorter permite reflexionar acerca de las transformaciones familiares y los factores que influyen en ellas.

Según este autor, las familias eran el mecanismo destinado al orden establecido durante un modelo o régimen político, una sociedad autoritaria, patriarcal y controladora. (Shorter, 1977)

(...) la discriminación a personas de otras culturas, religión, es un aspecto negativo de mi familia de origen; se hacían muchas críticas y eso no quiero repetir con mis hijos.

La identidad familiar son aquellas creencias compartidas por una familia se sostienen y transmiten mediante rituales y mitos. Estas creencias de nivel familiar abarcan: la religiosidad, la ética al trabajo, costumbres culinarias, fiestas y celebraciones familiares que son bodas, nacimientos, bautismos, funerales y las fechas religiosas, denotan a una comunidad y la definición de pertenencia a ella.

Las parejas o familias que no logran establecer un sentido de identidad compartida sufren graves desajustes en la relación hombre mujer, así como los hijos que de manera consciente o inconsciente sufren ante esta rigidez de no ser aceptados al desvincularse del modelo de la familia de origen. (Bennet, Wolin, Burín, 2010: 318)

Conclusiones

En cuanto a la comunicación entre padres y adolescentes en familias paraguayas y familias descendientes de inmigrantes eslavos en Carmen del Paraná, entendemos que la comunicación es el medio para la interacción, y que cada familia es un sistema que se ajusta a patrones, normas y pautas que son el reflejo inherente de un modelo cultural y social; que identifican y diferencian a una familia de otra.

Las habilidades comunicacionales positivas son el medio para la apertura al diálogo, la empatía, capacidad de escucha, permiten la adaptabilidad social; así también comunicación coercitiva, descalificativa, amenazante y discriminativa es un factor limitante y condicionante de las relaciones disfuncionales y patológicas.

La adolescencia es la transición de la niñez a la adultez, es una etapa de cambios, físicos, psíquicos y cognitivos. Es una confrontación no sólo con lo emocional sino con lo social, por lo cual la familia deberá ajustarse a esta transición de la adolescencia. Los conflictos se generan cuando los modelos tradicionales familiares no son flexibles en los roles y modelos tradicionales y generacionales de sus abuelos, padres permanecen y no se ajustan a los cambios culturales que viven sus hijos (Fried Schinitman, 2000).

Se afirma que la principal limitación en la comunicación entre padres e hijos adolescentes es el tema “sexualidad”, constatándose que es muy bajo

el nivel de frecuencia de cómo hablan adolescentes con sus padres. Se observa un rango mínimo de diferencia entre familias de origen de inmigrantes eslavos y familias paraguayas.

Según las entrevistas abiertas y en profundidad, los padres destacan que hay cierta diferencia en cómo fue la comunicación con sus propios padres o abuelos, varios mencionaron que actualmente procuran crear espacios de confianza, para que sus hijos adolescentes hablen con ellos.

Si la comunicación familiar actualmente es más abierta y flexible sería oportuno preguntarnos ¿Cómo entender por qué buscan sus hijos/as a otras personas como sus amigos, a profesores u otros adultos, para hablar de sexualidad?

Si los adolescentes ven a sus padres como modelos y guías de sus vidas ¿por qué les cuesta hablar con sus padres? ¿Será que sigue vigente el modelo preventivo de educación sexual, donde únicamente se transmiten conocimientos de cambios anatómicos, prevención de abuso sexual o embarazo? ¿Cómo es que el tema sexualidad sigue siendo tabú mezcla con temor y culpa? ¿Qué impide que los mismos padres de familias paraguayas o de origen extranjero se comuniquen desde sus propias emociones y sentimientos? ¿Qué sería ‘dialogar’ para los padres?

Un diálogo es un proceso formativo, una conversación donde se abre un espacio para varias voces, ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos. La capacidad de diálogo invita a construir sentidos y significaciones, involucrando la comprensión y escucha activa (Bakhtin, 1986 en Fried Schinitman, 2000)

Referencias

- Alonso Fernández, M. (2005). Relaciones Familiares y ajustes en la adolescencia. Valladolid: Chile. Universidad de Valladolid: Departamento de Psicología.
- Burin, M. M. (2010). Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- Cebeiro, M. (2007). La comunicación: Las posibilidades de la interacción humana. Barcelona: Paidós.
- Giro Miranda, J. (2007). Adolescencia, Inmigración e Identidad. La Escuela del siglo XXI.
- Gualtero, R. D. (2013). El Adolescente Cautivo. Barcelona: Gedisa.
- Henandez Sampieri, R. F. (2010). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw Hill.

- Jaes Falicov, c. (1991). Transiciones de la familia. Continuidad y Cambio en el ciclo de vida. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mannoni, O. D. (1984). La Crisis de la Adolescencia. Denoel, Paris: Gedisa.
- Mestre, V., & Delgado, P. (1999). Psicología Moral y Crecimiento Personal. Barcelona: Ariel, pag. 181-190.
- Minuchín, S. y. (2006). Técnicas de terapia familiar. En S. y. Minuchín, Técnicas de terapia familiar (págs. 25-76). Buenos Aires: Paidós.
- Roberto, H. S., Carlo, F. C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación 5ª.edición. México: McGraw Hill.
- Samper, P. (1999). Variables Familiares y Formación en Valores. Valencia: Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Satir, V. (2002). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México, México: Editorial Pax México.
- Watzlawick, P. (2006). Teoría de la comunicación humana, interacciones, patologías y paradojas. Barcelona, España: Editorial Herder.